

En habiendo instruido á sus discípulos en las verdades de la fé , pasa á la reforma de las costumbres , y á la práctica de la doctrina ; y dandoles reglas fáciles , los conduce por un camino llano. Oigamos , pues , la voz de Dios , y busquemosla en donde se dexa percibir. En los escritos del grande Apostol nos instruirá perfectamente. Suele ser áspero y tosco para ser útil , y se sirve del hierro y del fuego para impedir la corrupcion ; pero derrama el bálsamo sobre las heridas antes que el vinagre. Aunque aborrezca el pecado , no aborrece á los pecadores que se quieren convertir. Alarga con gusto la mano á los caidos , y sin embargo de haber subido su espíritu hasta el Cielo , no se desdeña de tratar á los hombres , aun despues de haber gozado de la compañía de los Angeles ; sino por el contrario , quanto mas cerca estuvo de Dios , tanto mas se aumentó en él el zelo que le consumia por la salvacion de sus hermanos , siendo éste tan grande , que le hacía desear ser anatematizado por ellos. No temamos , pues , consultarlo , y hacednoslo propio y familiar , porque quanto mas lo conozcamos , tanto mas lo amaremos. Espanta á primera vista ; pero al fin consuela : nos punzamos al coger sus rosas , pero jamás nos herimos : y al contrario de las demás flores , quanto mas se manosean , tanto mas tiernas y frescas se vuelven.



ARGUMENTO DE LA EPÍSTOLA DE S. PABLO Á LOS ROMANOS.

LA inteligencia de esta Epístola tan obscura , y la solucion de todas las dificultades que se originan de algunos pasages de ella , dependen del conocimiento de los asuntos que obligaron á S. Pablo á escribirla , que son los siguientes :

Viendo el diablo , al recibirse el Evangelio en Roma , que se iba á arruinar el imperio de la idolatria , puso en práctica dos astucias para restablecerlo. La primera fué impedir que recibiesen la Fé los que no la habian recibido : y la segunda hacer que la renunciasen los que ya la habian recibido. Simon Mago fué el instrumento mayor que tuvo para lograr su primera astucia ; pues teniendo el nombre de Christiano , y abandonandose á las supersticiones mas abominables de la Magia , hizo creer que todos los Christianos eran Magos , como se puede ver en las Actas de los Mártires , en donde se les halla hecha continuamente esta afrenta.

Formada ya esta mala impresion por el demonio en los espíritus de los que no conocian bien el fondo de nuestra Re-

ligion, turbó la paz de la Iglesia recién fundada, con la ambicion y terquedad de los Judíos nuevamente convertidos; porque no solo solian conservar ellos la observancia de algunas ceremonias legales, sino que tampoco podian sufrir que los Romanos no las observasen, enfadandose tambien contra ellos por haber sido llamados al conocimiento de la verdad, sin embargo de haber sido idolatras antes. Les echaban en cara sus antiguos sacrilegios, y les decian que no tenian parte alguna en las promesas hechas á sus antiguos Padres. Se lisongeaban ser el pueblo escogido de Dios, y juzgaban que se les debía la luz del Evangelio en recompensa de la observancia de la ley, y por otras obras hechas en el tiempo de la misma ley. Los Romanos les respondian por el contrario, que se habian hecho indignos de la gracia de Jesuchristo por haberlo crucificado, en vez de reconocerlo por lo que es, y que habian violado siempre la ley que profesaban; pero que ellos sin esta ley habian vivido en la inocencia moral, lo qual habia obligado á Dios á revelarles la verdad de su Evangelio. De estas afrentas pasaban al desprecio, se gloriaban de su eleccion, y consideraban á los Judíos como una nacion maldita y reprobada. Advirtiendo San Pablo este pernicioso cisma, escribió esta Epístola.

En la primera parte, que dura hasta el capítulo doce, se propone la idea general de reprimir la insolencia de los Judíos y de los Romanos, demostrando que así unos como otros habian caído en un abismo de pecados espantosos, de donde solo Jesuchristo los habia sacado: que las obras de la ley, así morales como ceremoniales, hechas con la sola fuerza de la naturaleza y de la ley, no podian justificar á los Judíos, ni habian sido la causa que obligó á Dios á llamarlos al conocimiento de su nombre. En quanto á los Gentiles, demuestra que sus obras no habian tenido mayor fuerza para merecer la justificacion, sino que todos la habian recibido igualmente por la misericordia de Dios, y por la Fé en Jesuchristo.

Christo: que los Gentiles habian sido preferidos á los Judíos, porque Dios los habia querido preferir; pero que no estaba aún desesperada su salvacion, ni su perdicion era general: que habian sido separados del olivo doméstico; pero que serian inxeridos otra vez, y se convertirían. En la ultima parte de la Epístola enseña á los fieles cómo se han de portar para con Dios, para con ellos mismos, para con sus enemigos, para con los Principes y para con su próximo: y concluye dándoles algunos avisos sobre el uso de las viandas permitidas, ó prohibidas por la ley de Moisés, y sobre la celebracion de algunas festividades.

CAPITULO PRIMERO.

ARGUMENTO.

EN este primer capítulo entra desde luego el Apostol conciliandose la atencion, la docilidad y la benevolencia de los Romanos á quienes escribe. La atencion, diciendo que es el Apostol de Jesuchristo; y que por consiguiente tiene la potestad de predicar, y ellos deben oírle. La docilidad, diciendoles que anuncia el Evangelio que habia sido prometido á los Profetas, y con este motivo se introduce á tratar del asunto mas admirable, qual es el Hijo de Dios. La benevolencia, mostrando que su Apostolado se dirige á ellos, y con este motivo les dice que les desea la paz y la gracia del Padre Eterno, alabandolos por la estabilidad de su fé, y asegurandoles que ruega á Dios por ellos, y les promete visitarlos quanto antes, no por una simple curiosidad, sino por su provecho espiritual, excusando su tardanza con las ocupaciones de su ministerio: y despues dá el motivo de no temer anunciar el Evangelio, y propone el asunto principal de que trata en toda la Epístola, que es la justificacion por medio de la Fé animada por la caridad. Ved su modo de argüir.

Los Judíos y los Gentiles deben ser justificados, ó por medio de las obras, ó por su fé: es así que no lo pueden ser por medio de sus obras: luego es preciso que sean justificados por la fé. Su segunda proposición, que es la que pertenece á los Gentiles, la prueba en todo este primer capítulo de esta suerte: Los que son reos delante de Dios, no pueden ser justificados por sus obras: es así que los Gentiles que obran mal contra su conciencia, y consienten con los que también obran mal, son reos delante de la ira de Dios, pues habiendo tenido la luz suficiente para conocerlo, no lo han glorificado como á tal; antes bien por el contrario han cometido toda especie de delitos: luego los Gentiles no pueden ser justificados por sus obras.

PARÁFRASIS.

Pablo Siervo de Jesuchristo llamado al ministerio del Apostolado, y elegido por un favor particular de Dios para anunciar á los hombres las felices nuevas de la Encarnación de su Hijo, que se les había prometido mucho tiempo antes por medio de los Profetas en las Santas Escrituras; el qual, segun la generacion temporal, ha nacido del Rey David; pero se ha hecho conocer por el Verbo de Dios, y por su único Hijo con sus obras milagrosas hechas en el discurso de su vida, y por la plenitud del Espíritu Santo que residía en él, y comunicaba á los hombres segun su capacidad; y finalmente, por su Resurrección, para la qual no necesitó sino de su propia virtud. Pablo, digo, que ha recibido la calidad de Ministro Evangélico, y la gracia necesaria para publicar el nombre de Jesuchristo entre los Gentiles, en cuyo número os comprehendeis también vosotros, y para cautivar el entendimiento de
to-

todos los hombres baxo el yugo de la Fé, desea con todo su corazón que la gracia y la paz del Padre Eterno y de nuestro Señor, se esparza y acrecienta en el alma de todos los fieles que tienen la suerte de ser llamados sus dilectos; pero que deben pensar que su profesion les obliga á una vida muy inocente y santa.

No me parece poder empezar mejor esta Epístola que por las profundas acciones de gracias que yo hago á mi Dios por medio de Jesuchristo su único Hijo, no solo por haberos dado la Fé, sino también por haberosla dado tan constante y viva, que su fama corre por todo el mundo. Me injuriáis si dudáis de la solitud que me tomo de vuestra salvacion. Dios, á quien sirvo en espíritu, y á quien adoro, no ya baxo de las sombras que cubrían á la antigua ley, ni con las ceremonias que ella prescribía, sino en la luz del Evangelio de su Hijo: Dios, vuelvo á decir, es testigo como en mis oraciones que á él dirijo por mis necesidades, y por las de la Iglesia, no ceso jamás de pedirle que os colme de sus gracias, y me dexé llegar á vosotros con felicidad: no por una vana curiosidad de veros, sino para haceros participantes de las riquezas espirituales, de que yo, aunque indigno, tengo la honra de ser distribuidor; para confirmarnos mas en vuestros santos propositos; para que nos consolemos mutuamente en las penas que hemos padecido; para que nos manifestemos recíprocamente nuestros corazones; para inflamarnos el uno al otro en el amor de nuestro Maestro; y para animarnos á serle eternamente fieles. Mi viage se ha retardado; pero no penseis que proceda de la falta de afecto y de zelo. La voluntad de Dios, que yo sigo sin
exá-

exáminarla , se ha opuesto hasta ahora al deseo que he tenido de visitaros para hacer que fructifique en vosotros su doctrina , como ha fructificado por su misericordia y por mi industria en los demás pueblos. Yo sé hasta adonde se extienden las obligaciones de mi ministerio , y que estoy obligado á asistir tanto á los Griegos , como á los Barbaros , tanto á los ignorantes , como á los sabios : por lo qual estoy pronto para ir á Roma á enseñaros el camino de la vida y de la verdad : y por mas que el diablo se valga de su malicia , y emplee todas sus astucias para perder á los que predicán el Evangelio , no temo confesar alta y publicamente lo mucho que aprecio la honra de ser Ministro. En el antiguo Testamento fue conocido el poder de Dios ; pero este poder no se mostraba por lo ordinario , sino castigando espantosamente la infidelidad de su pueblo ; y si la justicia fulminante cesaba , era á fuerza de un grande número de víctimas ; pero en el tiempo del Evangelio sucede todo al contrario , pues es todo dulzura , y la salvacion de los hombres es el motivo y el fin de todas sus maravillas. Luego que creen con una fé que obra por la caridad , al punto mudan de condicion : del estado de muerte , pasan á la vida ; de pecadores , se vuelven inocentes ; y de hijos de la ira , herederos de la gloria. A la verdad , los Judíos fueron los primeros que recibieron las nuevas de esta mutacion ; mas han precedido á los Griegos solamente en el tiempo , pues en quanto á lo demás , unos y otros pueden participar de las riquezas de su bondad , y de las luces de su sabiduría , que estuvieron ocultas baxo las sombras de las figuras de la ley , y ahora se ven descubiertas en el Evangelio. Esto nos enseña , que

si

si antes creíamos que Jesuchristo habia de venir , ahora debemos creer que ya ha venido : que la fé nos acerca á Dios : que imprime en nuestra alma los caractéres de su bondad : que la despoja de sus malos hábitos , y la viste de su gracia ; y que levantandola á una nueva dignidad , la hace producir obras totalmente divinas. Vivan pues los malos en su impiedad , y los Judíos obstinados en sus sombras y figuras , pues los justos , segun enseña el Profeta Habacuc , viven de su fé , esto es , reciben la justicia , que es la verdadera vida del alma , por medio de la fé. Vosotros mismos veis que el Evangelio ha hecho conocer las riquezas de la bondad de Dios , que antes estaban ocultas ; pero por otro lado su cólera é indignacion resplandecen sobre aquellos , que lejos de observar una vida fiel é inocente , como he insinuado , siguen por el contrario un camino del todo opuesto , teniendo en sus almas esclava á la verdad , en vez de profesarla pública y francamente , alegando acaso , sin razon , la flaqueza de su entendimiento para excusar su impiedad. Yo confieso que Dios es espíritu , y que por consecuencia nuestra vista no lo puede descubrir ; pero todas las criaturas visibles que ha criado con su poder , y conserva con su bondad , son tantos espejos en donde lo podemos contemplar , sin peligro de errar. Paso mas adelante , y me atrevo á decir , que los mas sabios entre los idólatras de los siglos pasados , lo conocieron : conocieronlo á la verdad ; pero no le dieron aquel honor que debian como á su Soberano , ni le dieron las gracias á que les obligaba su bondad. Quedaron alucinados del grande aprecio que hacian de sí mismos , creyendo poder llegar al perfecto conocimiento de la verdad con la sutileza de

su

su espíritu. Pero finalmente, despues de haber seguido largo tiempo á esta mala guia, se hallaron con el corazon obscurecido y rodeado de unas tinieblas muy espesas, y con todos sus discursos y pensamientos sin la menor fuerza; no habiendo servido á otra cosa la orgullosa jactancia de su sabiduría sobre todos los demás, que para descubrir mas su ignorancia. No se contentaron con conocer mal el que llevaban dentro de sí mismos, cuyo poder anunciaban los Cielos, y á quienes las demás criaturas enseñaban cómo debian alabarlo, sino que pasaron á un grado mas eminente de impiedad y de ceguedad, rindiendo á los ídolos de los hombres mortales, y á las figuras de aves, de serpientes y de otros animales irracionales el honor y reverencia debidos solamente á un Dios incorruptible. ¿Creeis por ventura, que despues de haber abandonado tan vilmente la verdad por la mentira, y honrado á la criatura en vez del Criador, hayan quedado sin castigo? No, hermanos mios, no por cierto. Dios, á quien no solo no habian alabado como es alabado en el Cielo, ni lo bendixeron como merece ser bendito sobre la tierra, sino que antes bien lo ofendieron, ha permitido por un tremendo efecto de su justicia tantas veces despreciada, que el pecado fuese la pena de sus culpas. Dios los abandonó á los deseos de su corazon, esto es, ha permitido que su razon se hiciese totalmente esclava de los movimientos de su concupiscencia: y despues de esta funesta, pero justa permission, deshonraron su propio cuerpo mas brutalmente que lo hubieran hecho sus enemigos mas capitales. No se paró aqui su cólera, mas tambien quiso castigar los dos sexos, permitiendo que asi los hombres como las mugeres se dexa-

áesen arrastrar de sus pasiones brutales; pues estas dexaron el camino ordinario de la naturaleza, por seguir otro opuesto que la ofendia y destruía: aquellos disgustados de sus compañeras y encendidos de amor los unos por los otros, se corrompieron mutuamente de un modo tan exécrable, que se puede decir que este delito contra la naturaleza, era la recompensa y el premio que merecia el error que habian cometido en no conocer al Autor de la naturaleza; pero no obstante esta injusticia contra sí mismos, no fueron por esto menos injustos con el proximo. Dios, á quien no honraron como debian, los dexó caer en un espíritu de reprobacion, de lo qual ha procedido el violar todas las leyes de la justicia, de la honestidad y de la conveniencia. Su iniquidad llegó á lo sumo: todas sus obras las executaron con la mayor malicia: fueron fornicarios, infames, avarientos en sumo grado: los engaños, las violencias, y toda suerte de invenciones perversas les fueron muy comunes y familiares. Además de esto la envidia les roía las entrañas, tenian gusto particular en derramar la sangre humana, en armar lazos á los inocentes, en llevar chismes para suscitar pleytos, y en murmurar contra la reputacion de sus hermanos: fueron enemigos de Dios, imperiosos, soberbios, ciegos apasionados de su propia estimacion, inventores de nuevos delitos por haberles parecido demasiado ordinarios los que encontraban en el mundo, y desobedientes á sus padres: fueron injustos en sus deseos, sus ideas locas, y sus afectos desordenados. Su corazon se mostraba insensible á las miserias ajenas: y dieron á entender que no conocian ni amor ni fidelidad. Son inexcusables en esto; pues habiendo conocido que Dios es

justo, ó por la luz de la razon natural, ó por el remordimiento de su conciencia, ó por los castigos hechos á los pecadores, no quisieron conocer esta otra verdad, esto es, que no solo son dignos de muerte los que cometen los delitos de que he hablado, sino tambien los que consienten con los que los hacen, los que los mandan, ó los aprueban.

CAPITULO II.

ARGUMENTO.

EN este capitulo arguye asi á los Judíos: No se puede decir que Dios condene injustamente á los que á sí mismos se condenan; porque no se puede presumir de nadie que se quiera hacer á sí mismo una injusticia: es así que los Judíos se condenan á sí mismos: luego no pueden decir que Dios los condene injustamente. Su segunda proposicion la prueba de este modo: Aquellos que en otros condenan lo mismo que ellos hacen, se condenan á sí mismos: es así que los Judíos condenan en los Gentiles lo mismo que ellos hacen: luego se condenan á sí mismos. Despues de esto pasa á confutar la opinion de los que se valen de la bondad de Dios para perseverar en el pecado, diciendo que amontonan un tesoro de maldicion; esto es, que añaden pecados, á pecados por los quales, en fin, Dios los abandona, y serán castigados, como se merecen; en el dia terrible en que el Señor tratará á cada uno segun sus obras: y añade luego, que no basta profesar la ley para ser justificado, sino que es preciso observarla; porque solo serán justificados delante de Dios los que observan sus mandamientos. Pero como esta proposicion podria dar motivo á que le hiciesen esta objecion. Tú dices que solo serán justificados los que observan la ley; es así que los Gentiles no han obser-

servado jamás la ley de Moysés: luego no serán jamás justificados; esto es, reputados justos delante de Dios; porque en este lugar se ha de entender así esta palabra justificar: responde, que aquellos que no han conocida la ley, ó porque vivieron antes de su promulgacion; ó si vivieron despues, vivieron naturalmente segun sus preceptos morales, esto es, sin maestro alguno que les instruyese exteriormente, como son instruidos los Judíos, de lo que es bueno, ó de lo que es malo, tiene entonces en ellos la ley natural las veces de ley escrita; aunque no de tal modo que ella sola les pueda hacer capaces de observar la ley de la naturaleza, y hacerlos por esta observancia justos delante de Dios. Porque esta palabra naturalmente se dice solo para excluir los auxilios exteriores de las promesas y de las amenazas de la ley; pero no para excluir el auxilio de la gracia interior, sin la qual no se puede observar la ley, ni ser perfectamente justificado delante de Dios. Pero se ha de notar como de paso, que este pasage de San Pablo no se debe entender de los Gentiles idolatras, sino de todos aquellos que no tienen ley escrita, á quienes los Judíos llaman Gentiles. Despues de esta solucion se vuelve ácia los Judíos, á quienes con una eloquente enumeracion de sus ventajas sobre los Gentiles, les demuestra que su ingrátitud es mayor, y que son menos excusables que ellos. Por ultimo concluye diciendo, que el verdadero Judío no es el que solo profesa exteriormente el Judaismo, sino el que circuncida su corazon, esto es, el que no tiene apego al amor de las cosas terrenas, sino que busca solamente á Dios, y el que no se para en la letra que mata, sino en su espíritu que vivifica.